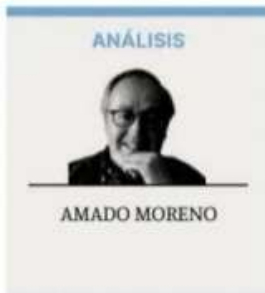


Lecciones de Cristóbal del Rosario

«Me preocupa, más que la muerte física, la muerte moral de uno día a día o el doble lenguaje», dijo este tipo absolutamente fiable que, ni como profesional, ni como persona, dejaba indiferente a nadie



ANÁLISIS

AMADO MORENO

Ni como profesional de la Medicina, ni como persona, dejaba indiferente a nadie. Cristóbal del Rosario (1949-2025, Las Palmas de Gran Canaria), fallecido esta semana, era un tipo absolutamente fiable. Incluso para aquellos que no gozaban de su privilegiada amistad, o mantenían diferencias opuestas o alejadas a sus principios ideológicos, marcados estos a sangre y fuego por su coherencia, altruismo inagotable, solidaridad y alineamiento con los vulnerables de la sociedad, también por el amor a su tierra. Su nacionalismo no era dogmático, ni excluyente.

Apostaba por un proyecto político «reconociendo a todos los que viven y trabajan en y por Canarias. El nacionalismo en el que yo creo acepta una policromía o mestizaje de culturas», confesaba a este periodista una veintena de años atrás para una entrevista publicada en LA PROVINCIA/Diario de Las Palmas en julio de 2001, acompañada de dos fotos suyas, una con diez años posando en el



El médico Cristóbal del Rosario con el Can de Plata de las Ciencias del Cabildo grancanario en 2017.

Estadio Insular, tras haber sido inscrito como socio de la UD Las Palmas, su otra gran pasión deportiva.

Puntualizaba entonces que su nacionalismo era todo lo contrario de lo que hace la globalización cultural, «donde, si te descuidas, todo el mundo es gris con el pensamiento único».

Era extremadamente combativo con el sistema neoliberal y remitía, como ejemplo central de sus críticas, a la OMC (Organización Mundial de

Comercio) porque, a su juicio, había robado todo protagonismo a la OMS (Organización Mundial de la Salud), tras descubrir que la salud podía ser un nicho de negocio.

Su preocupación por la muerte era relativa. Despachó su reflexión al respecto con cierta vulgaridad deliberada: «Cuando yo me muera, con mi culo hagan sopa», afirmaba con socarronería. Cuando lo dijo, estaba afectado por la muerte prematura de un

buena amigo suyo: «Ya no existe. Si hay algo más allá, que nadie lo sabe, espero que la gente que se fue, ahora sea más feliz que en este mundo. No digo que la muerte no me dé miedo, pero tampoco me preocupa excesivamente».

Su pensamiento iba más lejos sobre la cuestión: «Me preocupa más la muerte moral de uno día a día o el doble lenguaje. Eso me inquieta más que la muerte física».

Le ecología, el desarrollo sostenible, constituían otras ansiedades personales. «Ninguna economía se desarrolla eternamente si no respeta el medio Ambiente, único legado importante que podemos dejar a nuestros hijos y a las futuras generaciones», sostenía.

Su amor por la Naturaleza y al continente africano le llevó continuadas veces de vacaciones con su familia a la localidad mauritana de Arguin, para disfrutar extasiado, en las noches del desierto sahariano, de un firmamento único, limpio de toda polución, empedrado de estrellas relucientes.

Le emocionaba tanto la experiencia que meditó su retirada y establecimiento definitivo en aquel país, con el que había colaborado en sus servicios sanitarios, al igual que en otras ocasiones lo hizo en el campamento saharauí de Tinduf. «La gente allí es pobre y a la vez feliz a su manera, pese a sus limitaciones. No sufre la fiebre consumista de los países desarrollados», observaba.

Años más tarde de aquella entrevista que tuvimos en 2001, compartí con Cristóbal del Rosario animadas tertulias radiofónicas en la Ser, invitados por Evaristo Quintana, siempre dispuesto especialmente a dar voz en sus micrófonos a los «sin voz» de la sociedad. Recuerdo el tono sereno y apasionado de Cristóbal en la defensa de sus posiciones, con una estructura argumentaria de cierta lógica, insobornable y fiel a sus convicciones, con las que nunca mercadeó. También aprendía de su respeto por el pensamiento distinto en aquellos debates en los que terciaban Sergio Millares, Marino Alduán, Paco Moreno y otros compañeros.

Me quedo con una de las sentencias más elocuentes del admirado Cristóbal, que no ha perdido actualidad: «Canarias tiene que examinar cómo se integra en Europa, cómo convivir con América y qué pasa con nuestra África tan cerca».

Aún no había explotado, ni iniciado, el grave problema migratorio que hoy sacude a Canarias con la arribada de pateras y cayucos del vecino continente. ■

«El nacionalismo en el que yo creo acepta una policromía o mestizaje de culturas», confesó

Ciencia

Tanto en las Islas Canarias como en Galicia, solo se podrá observar el final de la fase parcial de este fenómeno astronómico

Un eclipse total de Luna será visible desde casi toda España

EFE
Madrid

Un eclipse total de Luna, que teñirá el satélite de rojo, podrá verse durante el atardecer de mañana en casi toda España, excepto en las zonas más occidentales de Galicia

y las Islas Canarias, donde solo se observará el final de su fase parcial. Durante el eclipse total, la Luna no estará completamente oscura, sino que tomará un tono rojizo, lo que se debe a que parte de la luz solar es desviada por la atmósfera terrestre. El fenómeno se puede observar a simple vista y «no en-

traña ningún peligro ni requiere de ningún tipo de instrumentación especial», señaló en su web el Instituto Geográfico Nacional (IGN).

En casi toda la Península, Islas Baleares, Ceuta y Melilla, la Luna saldrá totalmente eclipsada, por lo que se verá la segunda parte de la fase total, pero no el comienzo.

La mejor visión corresponderá a las zonas situadas más al este, sobre todo en Baleares y Cataluña, así como indicó el Instituto Astrofísico de Canarias (IAC).

La también llamada «Luna de sangre» surgirá en el cielo opuesta al Sol e inicialmente será difícil de ver debido a su escaso brillo. Pero, a medida que se eleve, se hará más brillante, al tiempo que el cielo se oscurecerá, permitiendo observarla con mayor detalle.

Su cercanía al horizonte le dará una apariencia de gran tamaño, explicó el IAC, lo que la hará «especialmente atractiva para los observadores», que tendrán que buscar lugares con un campo de visión despejado hacia el este para verla.

Los datos de IGN señalan que, tomando como referencia Madrid,

el máximo del eclipse será a las 20.11 horas. El eclipse parcial comenzará a las 18.27 y terminará a las 21.56, mientras que el total será de las 19.31 a las 20.53.

A partir de esa última hora, la Luna comenzará a salir de la sombra de la Tierra, perdiendo rápidamente su color rojizo para volverse más brillante, hasta mostrarse como una Luna llena habitual.

Un eclipse lunar se produce cuando la Luna atraviesa la sombra de la Tierra, bloqueando la luz del Sol que la ilumina. A diferencia de los eclipses solares, que solo pueden verse desde una franja muy limitada de la superficie terrestre y duran unos minutos, los de Luna son visibles desde toda la mitad del planeta donde es de noche y se prolongan durante varias horas. ■